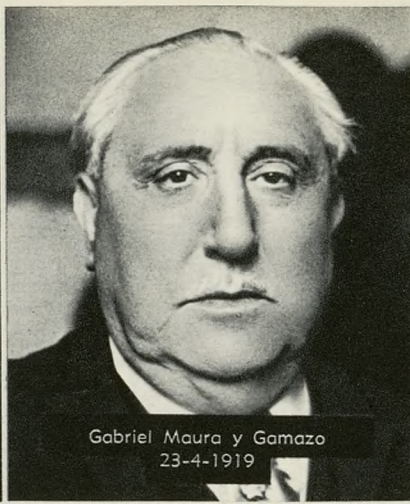


Julio Casares y Sánchez
6-11-1919

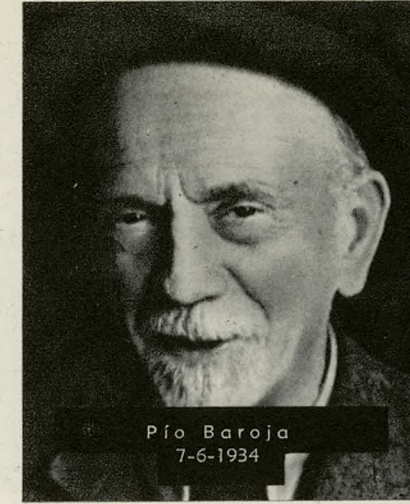


Gabriel Maura y Gamazo
23-4-1919



Ramón Menéndez Pidal
21-3-1901

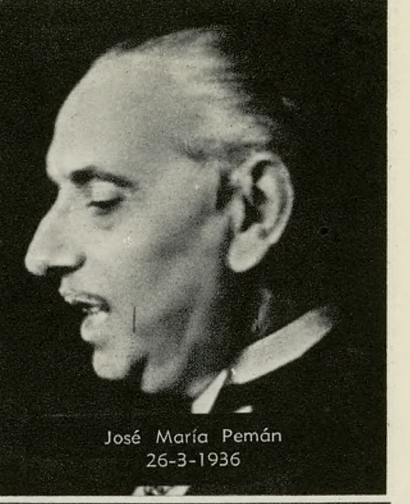
EL LABORATORIO de la LENGUA CASTELLANA



Pío Baroja
7-6-1934



Wenceslao Fernández Flórez
27-12-1934



José María Pemán
26-3-1936

42 SEÑORES GOBIERNAN EL IDIOMA QUE HABLAN 150 MILLONES



Los caminos van a Roma, y a Compostela se llega sólo por el Camino de Santiago, que no es otro—de Este a Oeste—que la Vía Láctea. Entre aquella pluralidad y esta singularidad, a la Real Academia Española, que es la de la Lengua, puede llegarse por varios caminos, aunque ningún refrán exprese, de momento, el número. Quizá estén creyendo las gentes que el más seguro es el de escribir buenos libros de literatura—novela, teatro, poesía—y el de adquirir cierta resonancia intelectual; pero no es así, totalmente.

En principio, la Academia Española pudo ser como un cuerpo de literatos y de eruditos de las letras; pero la vida actual ha planteado a la Real Corporación una serie de problemas que, en gran parte, arrancan del siglo XIX y sus descubrimientos técnicos y científicos. La medicina, la ingeniería—del hormigón armado a los motores trifásicos—y la química, cada cual con sus importantes hallazgos, han invadido todas las zonas sociales y hasta las cabañas familiares. Esto exige la utilización de un léxico especial, nuevo y contundente. Esto exige, en suma, la ampliación de nuestro vocabulario, la ampliación del limitado repertorio de vocablos con que el hombre se bastaba, hasta entonces, para comunicarse con sus semejantes.

Así, a la Academia llegan, y la Academia los acepta, cuando ya están aceptados por las multitudes parlantes, muchos vocablos: «chófer» o «restaurante»... Pero ¿quién ha de informar sobre la aceptación de «chófer»? ¿El literato o el ingeniero?

La Real Academia Española tiende a la matización de su cuerpo, incrustando entre el poeta y el novelista, un químico; entre el filósofo y el dramaturgo, un catedrático de Medicina... De otra parte, una zona amplísima y fundamental de la bibliografía y de la cultura de un pueblo está expresada, sobre todo en el siglo XX, por los libros científicos. Y en el caso de España, los respectivos especialistas contaban con insoslayables dificultades—falta de léxico autorizado—para traducir al castellano la aportación extranjera.

A la Academia Española no se llega tan sólo por un camino.

Cuando se ingresa en la Academia, se tiene un sillón. Puede decirse también del revés: cuando se tiene un sillón, se es de la Academia, siquiera existan algunas excepciones que se detallarán más adelante. En total, los académicos son hoy cuarenta y dos, o debieran serlo, en tanto que sólo existen treinta y seis sillones. Cada sillón corresponde a una de las letras del alfabeto castellano: desde la «A» hasta la «Z», en mayúsculas, y desde la «a» hasta la «z», en minúsculas. (Entre las letras mayúsculas no tienen sillón la «LL», la «N», la «W» y la «Y».) Cada académico ocupa por vida el mismo sillón, aunque la historia de la Academia registra ciertos traslados de silla, cuyos motivos desconocemos. Cuando se produce una vacante, la provisión se convoca por anuncio que publica el «Boletín Oficial del Estado», y el cónclave selecciona, por votación, al nuevo académico. Este lleva entonces la coletilla de «electo» hasta el mismo instante en que cubre el protocolo, leyendo en sesión solemne—chaquet y condecoraciones; casi siempre en domingo, a la tarde—su discurso de ingreso. Desde ese momento, el académico deja de ser «electo» para convertirse en académico de número. En académico, a secas. En aquella sesión solemne, el «electo» es introducido en la sala por otros dos

académicos—uno a cada costado—. El «electo» saluda primero al presidente ceremoniosamente, y después, dócil, se deja conducir hasta el estrado desde donde ha de leer su discurso.

En 1947 no ha habido recepciones; en 1948, leyeron sus discursos de ingreso Dámaso Alonso, poeta y maestro de filólogos—catedrático de Filología en la Universidad de Madrid—, y Gerardo Diego, también poeta, poeta siempre, y catedrático de Literatura. En enero de 1948 fueron elegidos académicos don José María de Cossío, crítico y ensayista, que ocupa el sillón que dejó vacante don Eduardo Marquina, y González Anaya, novelista malagueño, que ocupa el de Benavente. (Benavente ha pasado a académico de honor.) Tanto Cossío como González Anaya han leído ya sus discursos. En cambio, no los han leído aún: Ramón Pérez de Ayala—electo en 1928—, Pedro Sainz Rodríguez—1938—, Rafael Sánchez Mazas—1940—y Eugenio Montes—1940—. Parece ser que Pérez de Ayala, actualmente en España, lo leerá en el inmediato otoño. Asimismo, en los próximos meses leerá el suyo Eugenio Montes, que lleva un año esperando a que otro Eugenio—d'Ors—termine el discurso de contestación.

Los sillones de la Real Academia Española están hoy ocupados por los siguientes señores (y señalamos entre paréntesis, por orden inverso al cronológico, los nombres de los académicos que anteriormente disfrutaron de los sillones respectivos):

«A».—Vicente García de Diego, catedrático de Latín. (Bonilla y San Martín, Mariano de Cavia, Juan Menéndez Pidal, Luis Pidal, Agustín Pascual, Severo Catalina, Eugenio de Tapia, Eugenio de la Peña, Antonio Távira, Marqués de la Regalía, Tomás Pascual de Azpeitia y el Marqués de Villena.)

«B».—Narciso Alonso Cortés, catedrático de Literatura. (Ricardo León, Eduardo Saavedra, Bretón de los Herreros, Conde del Montijo, Bucareli, Agustín Silva, Meléndez Valdés, J. J. Flórez, Uriarte de la Hoz, F. Capilla, Vicente de los Ríos, Trigueros, García de Montoya, Jacinto de Mendoza y Juan Ferreras.)

«C».—Ramón Pérez de Ayala, novelista. (Vázquez de Mella, Fernández Grilo, J. María Asensio, Colmeiro, Cristino Martos, Antonio Benavides, González Bravo, Martínez de la Rosa, Lardizábal, Francisco Angulo, Andrés Fernández Pacheco, Rodríguez Castañón y Alvarez de Toledo.)

«D».—Vacante. (Alcalá Zamora, Francos Rodríguez, Jacinto Octavio Picón, Castelar, Monlau, López Cepero, Fernández Navarrete, Enrique Ramos, Magallón, Ventura de Prado y A. González Barcia.)

«E».—Juan Ignacio Luca de Tena, dramaturgo y periodista. (J. Alvarez Quintero, Ortega Munilla, Campoamor, Castillo y Ayensa, Ranz Romanillos, Pedro R. de Campomanes, Marqués de Montehermoso, I. de Luzán, Ustáriz e Interián de Ayala.)

«F».—Emilio Fernández Galiano. (Ignacio Bolívar, Gómez de Barquero, J. A. Cavestany, Cayetano Fernández, Ventura de la Vega, Musso y Valiente, Beltrán de Caicedo, Valbuena, Samaniego, Martiano y Luyando, Carlos de la Reguera, L. de Cardona y P. Bartolomé Alcázar.)

«G».—José María de Cossío, escritor. (Eduardo Marquina, Novo y Colson, Emilio Alcalá Galiano, Patricio de la Escosura, González Arnao, Pérez Villamil, J. A. Conde, Tomás A. Sánchez, P. Carrasco y P. José Casani.)

«H».—Federico García Sanchiz, charlista. (S. Alvarez Quintero,

Segismundo Moret, Asenjo Barbieri, P. A. de Alarcón, De la Puente, Zorrilla—no tomó posesión—, Alberto Lista, Munárriz, Iriarte, Pérez Pastor, Chindurza, Pedro González, Serrano Varona, Fajardo y Donjo Barnuevo.)

«I».—Gerardo Diego, poeta y catedrático de Literatura. (Blas Cabrera, Ramón y Cajal, Juan Valera, Jerónimo del Campo, Diego Clemencín, Berquiza, G. de Montoya, Torrero y Marzo y Marqués de San Juan.)

«J».—Julio Casares, escritor y lingüista, secretario perpetuo de la Real Academia Española. (González Besada, Herranz y Gonzalo, L. A. de Cueto, Quintana, Vicente de Vera y Duque de Montellano.)

«K».—Gregorio Marañón, polígrafo, médico y catedrático de Endocrinología. (Armada y Losada, Fernández de Béthencourt, Mellado y Fernández, Pérez Pastor, Francisco Silvela, Roca de Togores, Arriaza, Vargas Ponce, Porlier, Duque de Villahermosa, Mata Linares y Squarzafigo.)

«L».—Eugenio Montes, periodista, escritor y catedrático de Filosofía. (Maeztu, Muñoz y Manzano, Fr. Ceferino González, Zorrilla, Cavada, Duque de Frías, Silva Bazán, González Arnao—pasó a la silla «G»—, Guevara Vasconcelos, Duque de Medinasiona, De la

Huerta y Vega, Villegas y Oyarvide, Suárez de Figueroa y Cónink.)

«M».—Vacante. (Salvador de Madariaga, Gutiérrez-Gamero, Commellerán, Aragón y Azlor, Corral y Oña, Cutanda, Conde de Quinto, Duaso, Ramírez Alamanzón, Duque de Almodóvar, J. Puig, A. Gaspar de Pinedo, Perea y Villademoros.)

«N».—Francisco Javier Sánchez Cantón. (Manuel Machado, Torres Quevedo, Pérez Galdós, Galindo y de Vera, Olózaga, Saavedra Meneses, E. María del Valle, Ramón Cabrera, J. A. Conde, Conde de Castañeda, García de la Huerta, Rada y Aguirre, F. A. Zapata y Bacallar.)

«O».—Vicente Aleixandre, poeta. (Llanos y Torriglia, Salvador Bernúdez de Castro, Ribera y Tarragó, Paláu, Ferrari, Tamayo y Baus, González Cabo-reluz, García de Arrieta, Chimioni, Manuel Abella, Bazán de Silva, Duque de Alba, Carvajal y Lancaster, Diego de Villegas y Quevedo y Gonzalo Machado.)

«P».—«Azorín», escritor. (José Martínez Ruiz, Navarro Reverter, Miguel Mir, García Gutiérrez, Gil y Zórate, A. J. Mestre, Flórez Conseco, I. de Hermsilla, A. Verdugo y Jerónimo Pardo.)

«Q».—Rafael Estrada y Arnaiz, historiador y marino—almirante—. (Linares Rivas, Ugarte, Fidel Fita, Fernández y González, Antonio Arnao, Ferrer del Río, Juan Nicasio Gallego, A. Porcel, Martín de Ulloa, J. López Pacheco y M. López Pacheco.)

«R».—Luis Martínez Kleiser, escritor. (Díez-Canedo, López Valdemoro, Aguilera y Gamboa, Canalejas, Dacarrete, Fabié, Rodríguez y Díaz, R. María Baralt, Donoso Cortés, Javier de Burgos, José de Carvajal, Ramón Cabrera—pasó a la silla «N», Mateos Murillo y Juan Curiel.)

«S».—Wenceslao Fernández Flórez, novelista y periodista. (Alemany y Bolufer, Liniers, Cañete, Barón de La Josa, Martínez Marina, José Vela, T. de Aguirre, Montes y Corral y Luis Curiel.)

«T».—Manuel Gómez Moreno, arqueólogo. (Gomá y Tomás, Unamuno, Sandoval, E. de Hinojosa, Núñez de Arce, Ríos y Rosas, J. J. Mora, Balmes, Torres Amat, Demetrio Ortiz, Téllez Girón, J. M. de Flores, I. de Ceballos, Hurtado de Mendoza, Acebedo y Jaime de Solís.)

«U».—Leopoldo Eijo, obispo de Madrid-Alcalá. (Antonio Maura, I. Fernández Flórez, García Ayuso, Silvela, Seoane, Pérez Caballero, L. de Carvajal, Alvarez de Cienfuegos, Conde del Carpio, Bails, Montealegre y Andrade y Manuel de Fuentes.)

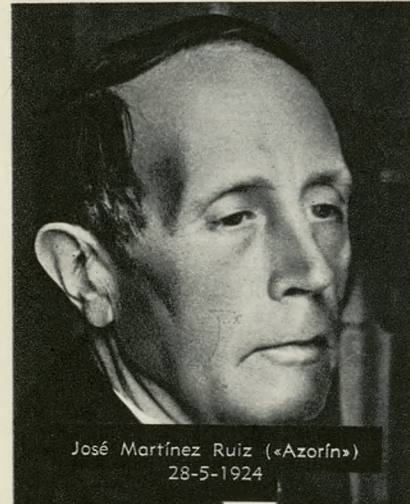
«V».—Emilio García Gómez, escritor y catedrático de árabe. (Antonio Machado, Echegaray, Pidal y Mon, Conde de Guenduláin, González Carvajal, Jovellanos, Arias Dávila y Villegas Piñateli.)

«X».—Rafael Sánchez Mazas, escritor y periodista. (Marqués de Gerona, Fernández-Guerra, Jerónimo de la Escosura, Villanueva, Rejón de Silva, Aravaca, P. Velasco, Narsar, Pellicer, Bustillos y Azcona y Verdugo de Albornoz.)

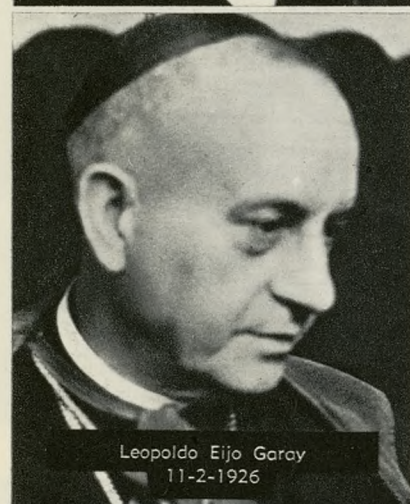
«Z».—Agustín González de Amezúa, erudito. (Rodríguez Carracido, Benot, Cándido Necedal, Revilla, F. A. González, Pedro de Silva, J. de Iriarte, Gutiérrez de Valdivia y Escotti de Agoz.)

«a».—Pío Baroja, novelista. (Cano y Masas, Hernández y Fajarnés y Pazuela y Ceballos.)

«b».—Ramón Menéndez Pidal, catedrático de Filología



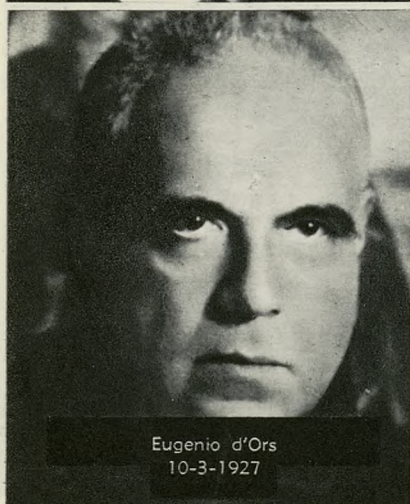
José Martínez Ruiz («Azorín»)
28-5-1924



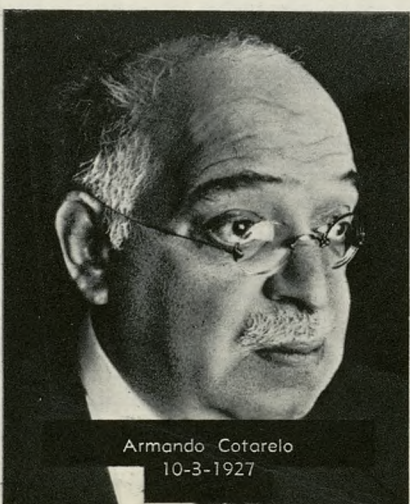
Leopoldo Eijo Garay
11-2-1926



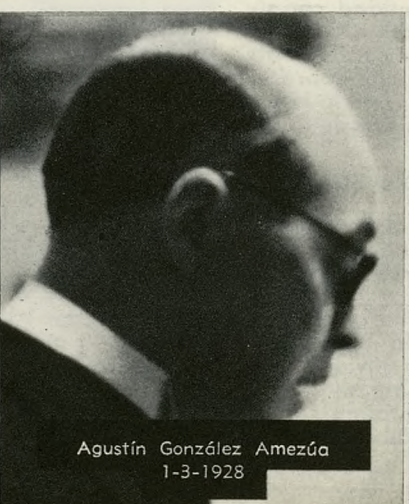
Vicente García de Diego
18-3-1926



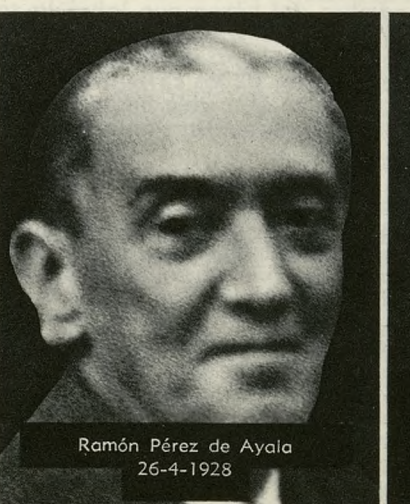
Eugenio d'Ors
10-3-1927



Armando Cotarelo
10-3-1927



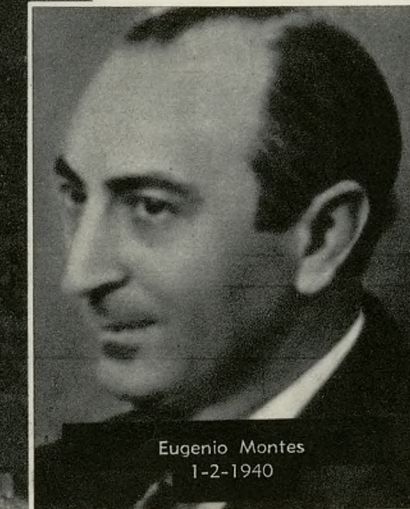
Agustín González Amezúa
1-3-1928



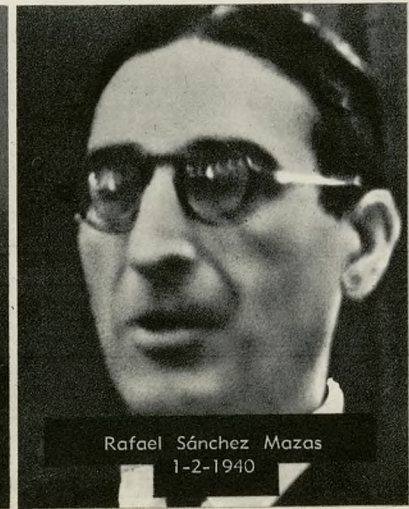
Ramón Pérez de Ayala
26-4-1928



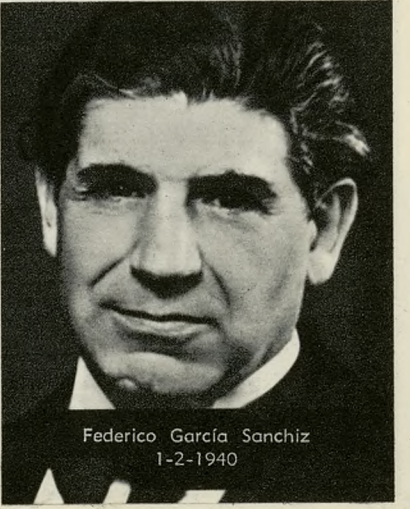
Gregorio Marañón
19-1-1933



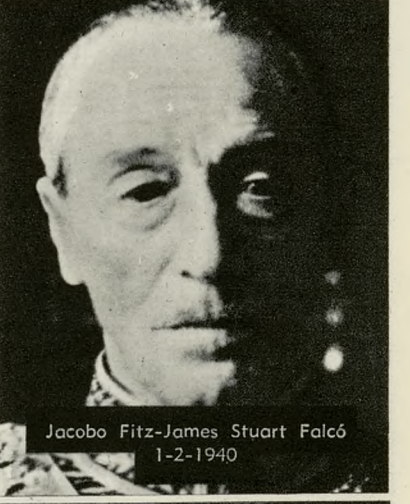
Eugenio Montes
1-2-1940



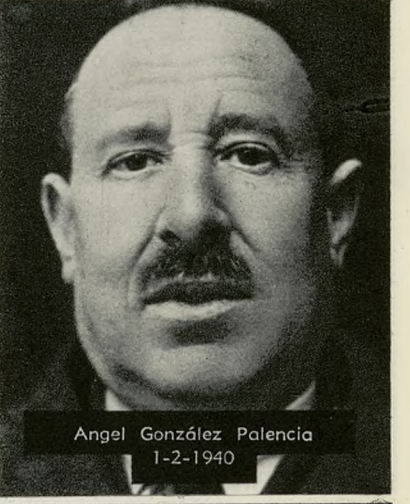
Rafael Sánchez Mazas
1-2-1940



Federico García Sanchiz
1-2-1940



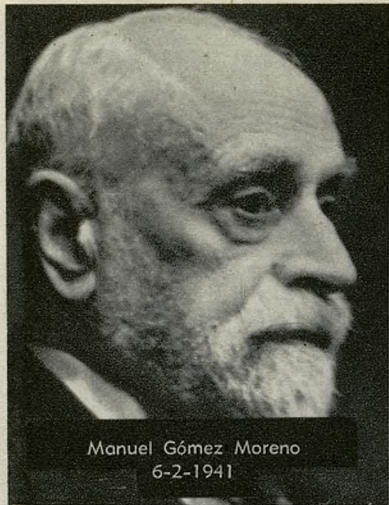
Jacobo Fitz-James Stuart Falcó
1-2-1940



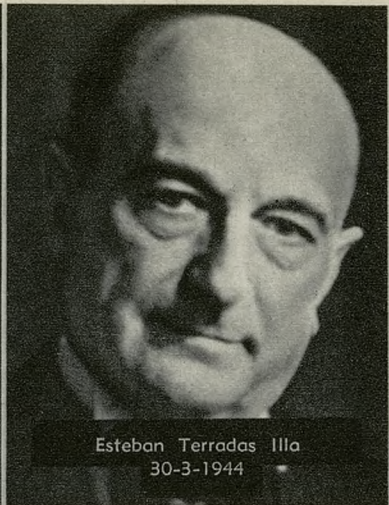
Ángel González Palencia
1-2-1940



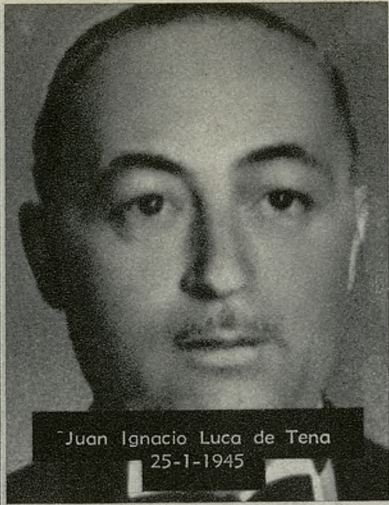
Pedro Sainz Rodríguez
5-1-1938



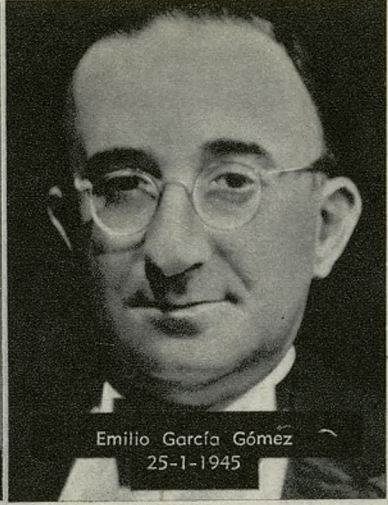
Manuel Gómez Moreno
6-2-1941



Esteban Terradas Illa
30-3-1944



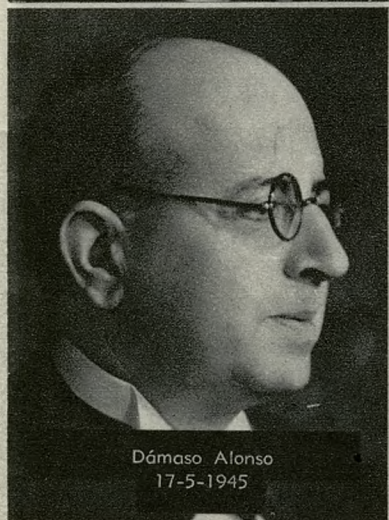
Juan Ignacio Luca de Tena
25-1-1945



Emilio García Gómez
25-1-1945



Rafael Estrada y Arnaiz
25-1-1945



Dámaso Alonso
17-5-1945

románica. (Balaguez, Selgas y Carrasco y J. F. Pacheco.)

«c».—Pedro Sainz Rodríguez, escritor y catedrático de Bibliología. (Conde de Jimeno, Cortázar, Cánovas del Castillo y Duque de Rivas.)

«d».—Dámaso Alonso, catedrático de Filología. (Asín Palacios, Ramírez de Saavedra y Agustín Durán.)

«e».—Gabriel Maura y Gamazo, historiador. (Julio Burell, Echegaray y Mesonero Romanos.)

«f».—Carlos Martínez de Campos, publicista y militar. (Miguel Artigas, Marqués de Villa-Urrutia, Luis Colomo, Valentín Gómez, Balart, Tejado, Adelardo López de Ayala y Antonio Alcalá Galiano.)

«g».—Esteban Terradas Illa, físico. (Rodríguez Marín, Fernández Villaverde, Barrantes, José Godoy, Aparisi y Guijarro y Pedro José Pidal.)

«h».—Vacante. (Navarro Tomás, Cortezo, Codera y Zaidín, Manuel del Palacio, Luis Fernández-Guerra y Eugenio de Ochoa.)

«i».—José María Pemán, poeta y dramaturgo. (Emilio Cotarelo, Pedro de Madrazo y Antonio María Segovia.)

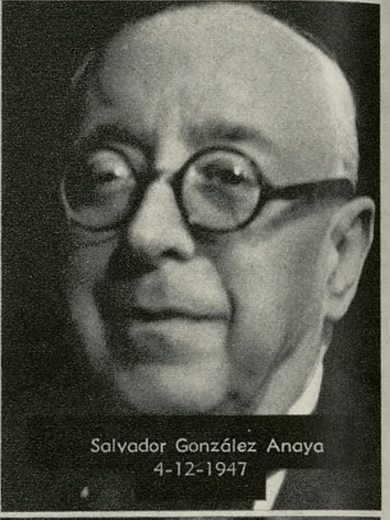
«j».—Jacobo Fitz-James Stuart Falcó Portocarrero y Osorio. (Manuel de Salaregui, Mariano Catalina y Alejandro Oliván.)

«k».—Ángel González Palencia, arabista y archivero. (Palacio Valdés, Pereda, Castro y Serrano, F. de Paula, Canalejas, Núñez de Arenas y Nicomedes Pastor Díaz.)

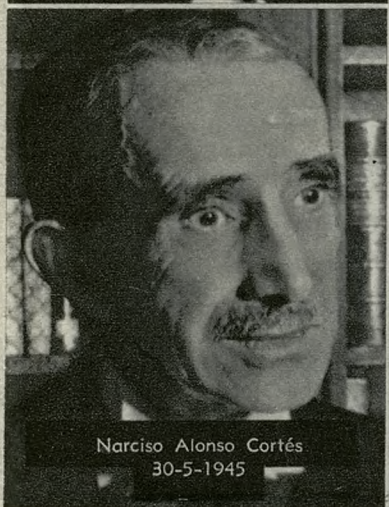
«l».—Salvador González Anaya, novelista. (Benavente—no tomó posesión, y hoy es académico de honor—, Menéndez y Pelayo y Hartzenbusch.)

Hemos dicho—y pueden contarse—que los sillones son treinta y seis, en tanto que los académicos son cuarenta y dos. Ocurre, pues, que en la Real Academia hay unos señores que, aunque tengan asiento, no tienen sillón. La paradoja se explica por una disposición, más o menos gubernamental, de tiempos de la Dictadura. En virtud de aquella, fueron nombrados académicos, como representantes de dialectos regionales, los señores siguientes: Eugenio d'Ors, filósofo; Lorenzo Riber, escritor y latinista; Julio de Urquijo, vascoólogo; Ramón Cabanillas, escritor; Armando Cotarelo, historiador, y Resurrección María de Azkue, lingüista, filólogo y compositor, a más del fallecido Rvdo. P. Fray Luis Fuliata, escritor.

La paradoja pudo estar ya resuelta si a la Real Academia se le hubiese ocurrido cubrir los sillones vacantes—según las vacantes se produjeran—con estos académicos, alguno de los cuales—tal el caso concreto de don Eugenio d'Ors—tiene personalidad suficiente para haber llegado a la Real Academia por cualesquiera otros caminos.



Salvador González Anaya
4-12-1947



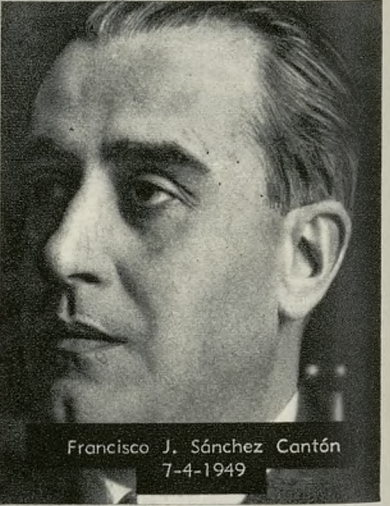
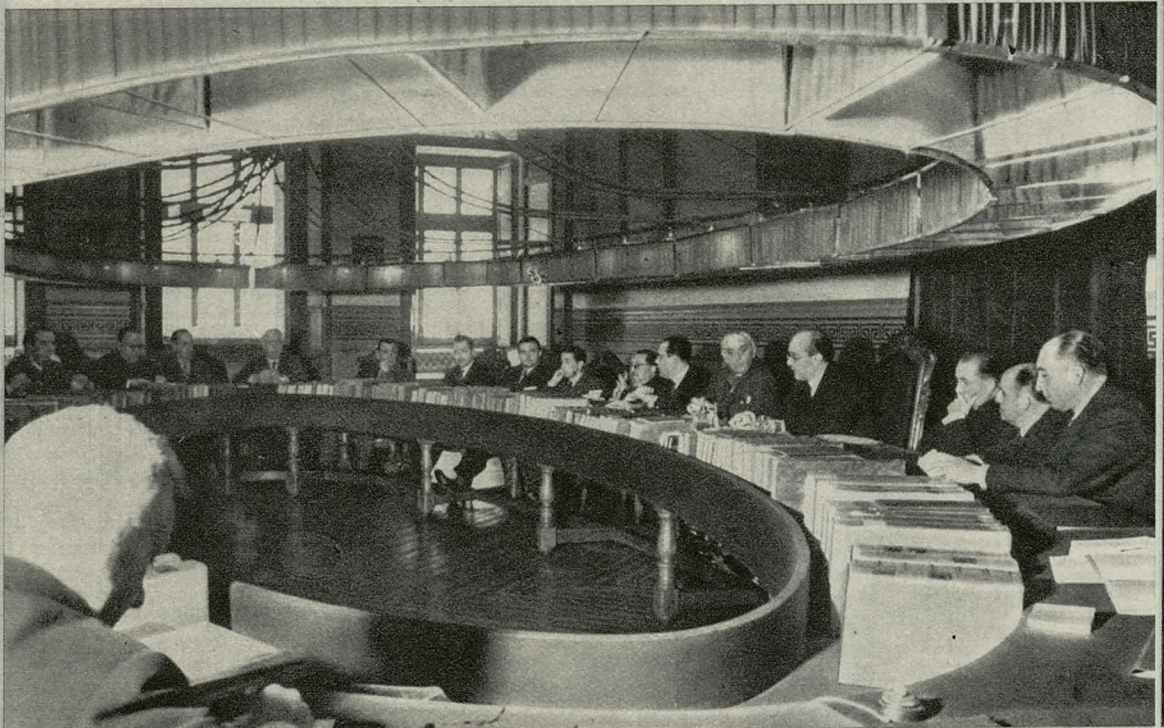
Narciso Alonso Cortés
30-5-1945



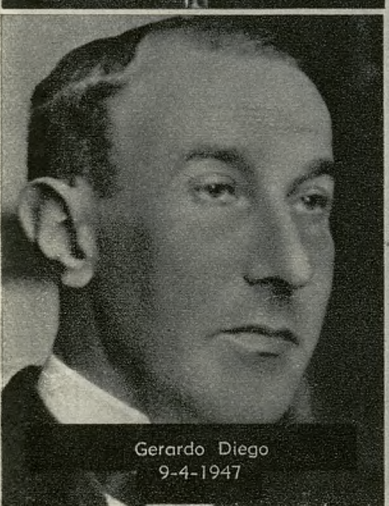
José María de Cossío
4-12-1947



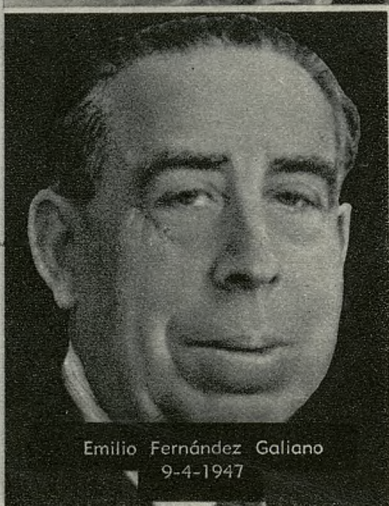
Luis Martínez Kléiser
14-6-1945



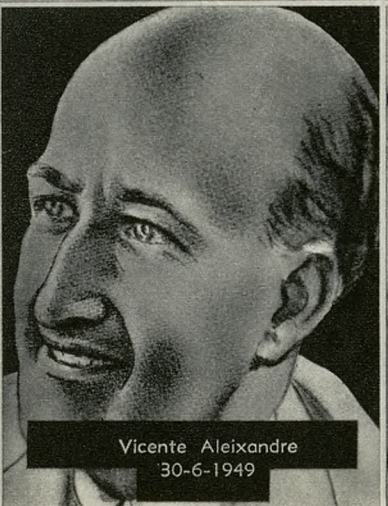
Francisco J. Sánchez Cantón
7-4-1949



Gerardo Diego
9-4-1947



Emilio Fernández Galiano
9-4-1947



Vicente Aleixandre
30-6-1949



Carlos Martínez de Campos
30-5-1949